

El lenguaje Sí importa

Ana María Moltó Boluda

Miembro del comité de redacción de Hygia

Seguro que en alguna ocasión habremos oído hablar del bulo sobre la anécdota de Camilo José Cela en el Senado, cuando fue amonestado por el presidente de la Cámara Alta al verle dormitando, a lo que el Premio Nobel, gran erudito del lenguaje, contestó que no estaba dormido, sino que estaba durmiendo. El censor de su actitud declaró no entender la diferencia entre ambas acciones, a lo que Cela le respondió: «pues es la misma que hay entre estar jodido y estar jodiendo». Cela tomó como suyo, aunque cambiando términos lingüísticos, el relato protagonizado por Antonio Ríos Rosas. El que fuera un siglo antes ministro de O'Donnell, argumentó al vivir la situación de dormir en una sesión de Cortes, que la diferencia entre estar dormido y estar durmiendo era la misma «que estar bebido y estar bebiendo»¹.

El lenguaje es una herramienta fundamental para la comunicación y el entendimiento entre los seres humanos. Su importancia es innegable en diversos aspectos de la vida cotidiana, la sociedad, la cultura y el desarrollo humano. Así, entre otras razones, dominar el lenguaje es crucial para el éxito personal y profesional². La capacidad de comunicarse de manera efectiva es apreciada en prácticamente todos los campos laborales y resulta fundamental para construir relaciones sólidas y progresar profesionalmente.

Las lenguas cambian continuamente y de forma muy variada. Aparecen nuevas palabras y frases, mientras que otras caen en desuso. Las palabras cambian sutilmente, o menos sutilmente, su significado o desarrollan nuevos significados, mientras que los sonidos del habla y la entonación cambian continuamente.

Como refiere Salvador Gutiérrez Órdoñez³ en la lengua cabe diferenciar dos conceptos: “el sistema y la norma”. El sistema es el marco formal que establece las posibilidades de variación o de combinación que permite la lengua. Muchas de esas posibilidades no están aplicadas o explotadas por el uso, aunque existen (como ocurre con el lenguaje inclusivo), a causa de diferentes razones. La norma recoge lo que en un momento dado los hablantes consideran correcto. El sistema es estable, cambia con extrema dificultad. Sin embargo, la norma es varia-

ble, tornadiza. Depende de la valoración que le dé la sociedad y de las connotaciones que se le apliquen a la palabra.

Utilizar el lenguaje de manera incorrecta puede llevar a diversas percepciones negativas, como ignorancia, incultura o falta de respeto.

De esta manera, puede suceder que al utilizar un lenguaje impreciso o incorrecto puede dar la impresión de que una persona no tiene un buen dominio de lo que está hablando. Aunque pueda parecer lo mismo, no es igual decir que una persona “camina con dificultad” a decir que tiene un “deterioro de la movilidad”. Lo segundo expresa por sí mismo un conocimiento y manejo de la taxonomía NANDA propio del lenguaje de la Enfermería. De igual manera y haciendo un uso correcto del lenguaje utilizaremos la palabra enfermera como genérico, para referirnos tanto a profesionales femeninos como masculinos, para su plural o bien se desdoblará en “las enfermeras y los enfermeros”, evitando utilizar las/os enfermeras/os. Mientras que la palabra “enfermería” acompañada de su artículo respectivo (la), la utilizaremos cuando nos refiramos a la disciplina y no a quien la ejerce.

Utilizar mal el lenguaje puede afectar la imagen grupal y la percepción que los demás tienen sobre un colectivo. Puede influir en cómo se es visto en el ámbito académico, profesional o social. En la actualidad, con la aprobación de la Ley de Ordenación de las Profesiones Sanitarias (L.O.P.S.)⁴, la capacidad facultativa de las enfermeras es una realidad profesional y jurídica, equiparándose al mismo nivel que otras profesiones sanitarias. Excluir a la Enfermería del grupo facultativo, puede interpretarse como falta de educación o ignorancia, especialmente en “boca” de personas instruidas, de los que se espera un cierto nivel de formación y competencia lingüística.

En resumen, el lenguaje es una herramienta poderosa que puede influir en la forma en que un colectivo es percibido por los demás. Utilizarlo de manera incorrecta puede llevar a la interpretación de ciertas características negativas, y puede tener repercusiones en diferentes aspectos de la vida profesional y social. Por lo tanto, es importante esforzarse por utilizar el lenguaje de manera precisa, clara y respetuosa.



BIBLIOGRAFÍA

1. Gascó A. La anécdota falsa de Cela [Internet]. El Periódico Mediterráneo. 2018 [citado 4 Abr 2024]. Disponible en: <https://www.elperiodicomediterraneo.com/castello/2018/05/01/anedota-falsa-cela-41348504.html>
2. Bernáldez E. El lenguaje como cultura. Madrid. Alianza Editorial.; 2008
3. Gutiérrez S. Sobre 'pilota', 'portavoza', 'miembra' y otros femeninos [Internet]. El Mundo. 2018 [citado 4 Abr 2024]. Disponible en: <http://www.elmundo.es/espana/2018/02/10/5a7df963ca474179478b4698.html>
4. BOE.es - BOE-A-2003-21340 Ley 44/2003, de 21 de noviembre, de ordenación de las profesiones sanitarias. [Internet]. www.boe.es. Disponible en: <https://www.boe.es/buscar/act.php?id=BOE-A-2003-21340>

CÓMO CITAR ESTE ARTÍCULO

Moltó Boluda AM. El lenguaje Sí importa. *Hygia de Enfermería*. 2024; 41(2): 60-61